

en aquella batalla, que sufrió diez años contra su pureza; pero no era por el padecer, sino por el temor que le causaba el enemigo caero de poder deslizarle en alguna falta, que desagradara á Dios, como ella lo expreso á su Confessor: *Padre no temo el padecer, sino si he de ofender á mi Dios.*

La tercera reflexion es, que no solo tuvo resignacion en sus trabajos, ni solo los amaba, y queria mas, y mas, sino que quando el Señor suspendia algun tanto el rigor de ellos, y quando le daba el alibio de los regalos (por ventura, para que con estos alibios se mantuviese aquella tan combatida naturaleza) se quejaba de que la privase Dios de el bien de el padecer; por esto quando le quitó el Señor los tres demonios asistentes, que fuè los quatro meses antes de su muerte, dándole su Confessor el parabien, le respondió, que era grande la merced que le hizo Dios; pero que ya no se hallaba, sin aquellos tormentos: efecto era esto de sus ansias, y amor al padecer: y por esto tambien le dixo tal vez al Confessor, que se alegrara que los favores que recevia del cielo en los raptos, y revelaciones se conmutassen en tormentos, que era el camino seguro del cielo.

La quarta reflexion: que causaba tan alombroso su padecer en toda suerte de trabajos, que lastimaba el corazon de los mismos Confessores explicando tal vez su compacion con lagrimas, y ella trataba de sus penas con tal animo, y fortaleza, como si las contase de otra, y de la misma suerte se abismaban las Religiosas de ver aquella continuacion en sus congojas, y contodo esso le oian pedir á Dios le embiasse quantos trabajos fuesse servido, hasta que la muchedumbre de ellos movió á la Prelada, á imponerle obediencia para no pedir mas trabajos, sino que aceptasse los que fuesse servido de embiarle, segun su voluntad: lo que sintió su fervor, pero sujetose á la obediencia; ni por esto cesaron, por que el Señor daba cumplimiento á sus deseos con tenerla siempre cruzificada; así tal vez por la obediencia hacia diligencia para passar los alimentos (que en estando dormido el apetito es notable martirio) y entonces le dixo el Señor: *Hija mia, come pan de dolores, y bebe agua de tribulaciones.*

Por fin, dexando por abreviar, casos particulares, corrió con resignacion todas las lineas de los trabajos, que podian caber en vna Religiosa espirituales, y temporales, interiores, y exteriores, porque los padeció inmediatamente de la mano de Dios; en los desamparos, obscuridades, y sequedades mas amargas para ella que todo el resto de sus tormentos; padeciòlos de mano de los demonios, que con permission de Dios continuamente la affigian, mayormente los tres deputados á su martirio: padeciò los de la carne en aquella fuerte batalla, que toleró por diez años; padeciòlos con muchos Confessores, que no aprovando su espiritu, la pusieron en los conflictos de conjuros, de mas de las amargas razones que á sus

sus solas pudieron decirle: padeciò las de las Preladas, y Religiosas que le decian razones de mortificacion, nacidas del zelo de su Convento, bien opinado en el Reyno; temerosas de el extraordinario camino que reconocian en ella: padeciòlos con gravissimas, y complicadas enfermedades, y todo lo á ellas anexo de medicinas fuertes, de alimentos, sin apetencia, y otras cosas inevitables á los achaques, todo esto sufrido no menos que diez, y ocho años, y si bien se registra todo el temor de su vida, se hallará, que no hubo tiempo, edad, lugar, ni ocasion en que no tuviesse el exercicio de padecer, y con este conocimiento dixo vn Confessor suyo Religioso docto, y serio: *que si se huviese de escrebir todolo que padeciò esta Sierva de Dios, era menester estar escribiendo todos los diez, y ocho años de su especial padecer, y formar de ellos grandes libros.*

Asi como tuvo tolerancia en todos sus trabajos, tuvo tambien vna mançedumbre de Cordera, conque apenas podian conocerle su padecer, porque el semblante era siempre tan igual, y tan apacible, y manso, que no avia quien por el rastrease sus interiores congojas: tal vez en extraordinario conflicto pedia con humildad á las Preladas, que entrasse Confessor á confesarla, y consolarla, decirle Evangelios, y Oraciones de que recebia especial alibio, porque decia ella, que los demonios que la atormentaban se amedrentaban, y acobardaban á vista de los Sacerdotes Ministros de Dios, y quando discurrían los Sacerdotes hallarla con el semblante affigido, la veían con apacible, y risueño, creciendo mas su admiracion, quando sabían de ella lo apretado de su conflicto. Lo mismo sucedia á las Religiosas, quando la oian en su recreacion, en que hablaba con afabilidad, y las entretenia, estando (como ellas sabian) padeciendo arto en su interior; teniendose tambien por cosa prodigiosa, que con tantos, y tan continuos achaques, con la poquedad de alimentos por la inapetencia, con las vigiliass; y dolores le conservase Dios entero el rostro (que era hermoso) hasta la cercania de su muerte, en que empeffó á desfigurarse: por ventura para esconder de la luz publica, en lo mas intrinco del corazon de su Esposa la primorosa joya de su paciencia.

Lo que mas admiraba era, que la que para si no hallaba consuelo en esta vida con sus frequentes batallas, en que no tenia treguas de alibio, lo daba á todas sus hermanas las Religiosas, que acudian á ella en sus afanes espirituales, y temporales, y era tal la suavidad de sus palabras, que todas salian de su precencia, muy diferentes de lo que entraban, cada qual con el consuelo que pedía su necesidad, y á muchas de ellas les conferia sobre el alibio de sus tribulaciones el de la salud, porque diciendo alguna Oracion, y haciendoles la señal de la Santa Cruz las dexaba buenas. De todo lo qual se seguia, que aunque la asis-